



“DEPENDENCIA ENERGÉTICA Y ELECTRIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA: UN ANÁLISIS ECONÓMICO”

23 de octubre de 2013 / MADRID

CONFERENCIA DE INTRODUCCIÓN

“Dependencia energética y electrificación de la economía”

FOTOS: FERNANDO MORENO
José García Abad, editor de EL NUEVO LUNES, y José Folgado, presidente de Red Eléctrica de España (REE).**José Folgado, presidente de Red Eléctrica de España (REE)**

“Desde el punto de vista macroeconómico, necesitamos la energía nuclear como el respirar”

José Folgado inauguró la novena edición de las Jornadas organizadas por EL NUEVO LUNES y REE y centró su discurso en la relación de la energía con la macroeconomía y, en particular, de nuestras cuentas económicas con el resto del mundo y qué derivadas globales debemos sacar para la política energética en nuestro país. “Y esas son cargas de profundidad; esto no es para hoy ni para mañana, pero, a mi juicio, es vital para el país. A lo mejor es que tengo un sesgo histórico, pero lo que España ha sido o ha dejado de ser ha tenido mucho que ver con sus cuentas económicas con el resto del mundo”.

De hecho, continuó, el plan de liberalización y estabilización de 1959 tuvo mucho que ver con nuestra posición de no tener ni un dólar para pagar a lo pocos embajadores que teníamos en el exterior. “Y cambió la historia de España por el sector exterior. Pero es que el sector exterior fue también un elemento de estrangulamiento que motivó muchas medidas a partir de la doble crisis energética de los años 73-74 y 78-79. Y el sector exterior estaba también detrás de lo que pasó en los años 90-91, con las cuatro devaluaciones como ley de supervivencia cuando no se



José Folgado, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid, fue durante 16 años director del Departamento de Economía de la patronal CEOE. Ha sido secretario de Estado de Presupuestos, de Economía y de Energía en sucesivas legislaturas y diputado en el Congreso de los Diputados por la provincia de Zamora, de 2004 a 2008. Posteriormente, ha estado el frente de la alcaldía de Tres Cantos (Madrid) durante cinco años, hasta marzo de 2012 cuando fue nombrado presidente de REE.

hacían las cosas bien, también fue por el sector exterior”. Y el último caso, afirmó, se produjo en 2007 con un déficit de la balanza comercial superior al 10%. “Con un déficit exterior de ese tenor estábamos muertos desde el punto de vista de la necesidad de ajuste que había que hacer, teniendo en cuenta que formamos parte de la moneda única y no puede haber

“La dependencia energética exterior de España se situó en el 70,8% durante el ejercicio pasado”

devaluaciones como las que se realizaron en 1992”.

José Folgado se preguntó ¿qué tendrá que ver todo esto con la energía? “Pues no todo pero sí una parte importante. El déficit comercial en nuestra balanza energética de 2012 de 45.503 millones de euros nos está diciendo algo muy grave: que tenemos el 4,3% del PIB de déficit energético. Menos mal que había un superávit de 30.000 millones de euros en el resto de la balanza, quitando la energía. Y entonces ya el déficit de la balanza comercial era

más pequeño. Si sumas servicios y demás, al final estamos presumiendo hoy, yo creo que con razón, desde el ámbito político de que ese déficit enorme que nos estaba atosigando, que hacía que desconfiase todo el mundo de nosotros, que hacía que no viniese capital y que, por lo tanto, teníamos que ajustar todas las variables y lo hemos hecho”. La devaluación ha tenido que venir por la vía de los costes laborales unitarios, y ese ajuste está provocando que, de hecho, la balanza comercial esté increíblemente bien, como casi nunca ha estado, indicó.

Para esto ha tenido que haber un enorme trauma en materia de empleo, continuó, y de actividad. ¿Qué valoración hizo Folgado de todo esto desde el punto de vista de la política energética?

“Probablemente hay que hacer todos los esfuerzos del mundo para reducir el consumo de productos petrolíferos de importación”

Manifestó mucha preocupación, “y eso que yo soy muy positivo pero me produce preocupación porque para lograr este semi equilibrio en nuestras cuentas económicas con el resto del mundo, la economía ha tenido que hundirse y alcanzar una tasa de paro del 25%”.

Es verdad que nuestra dependencia energética exterior el año 2011 fue el 76% frente al 54% de la media europea; es verdad que la dependencia energética exterior de España en 2012 ha bajado al 70,8%, “pero para conseguirlo hemos tenido que entrar en un túnel con una economía absolutamente parada, aunque volverá a subir otra vez en el momento en que se matriculen más coches, etc. y la actividad empiece a tirar”.

Y si en esta etapa dura tenemos todavía un déficit de la balanza comercial de 42.000 millones de euros: “¿Cómo tenemos que compensar el resto de actividad económica para pagar la factura energética? O dicho de otra manera ¿qué tenemos que hacer estructuralmente para que estructuralmente tengamos una menor dependencia exterior? Lo que es cierto es que históricamente se ha intentado hacer cosas para que ese talón de Aquiles de España sea menor, sea sostenible. No cabe interpretar de otra manera lo que se ha hecho con la implantación de centrales nucleares, por ejemplo”. José Folgado recordó que su etapa como secretario de Estado de Energía, se impulsaron las plantas de regasificación: había tres, las cuales se duplicaron en capacidad, la del Prat, la de Cartagena y la de Huelva, y además de hizo, Bilbao y Sagunto. “Diversificación para conseguir la seguridad de suministro.

En el momento en que se tiene plantas de regasificación tienes resuelto un problema, que es no depender exclusivamente del tubo del gas de Argelia. Pueden imaginarse cómo me encontraba cuando la crisis de Perejil con miles de kilómetros de tubos de gas de Argelia que pasan por Marruecos, sobre todo con dos centrales de compresión en territorio marroquí vigiladas por el ejército marroquí”, observó.

Obviamente, continuó, se han hecho históricamente muchas acciones para diversificar, reducir la dependencia y tener más seguridad de suministro, incluso también desde el punto de vista medioambiental. “La última que se ha realizado ha sido el proceso de renovables, no entro a cómo se ha hecho, porque sería otra conferencia entrar a calificar una burbuja con problemas macroeconómicos evidentes; ha sido terrible, hay cosas que no se pueden hacer nunca. No se puede llegar a un déficit de 28.000 millones de euros con una carga financiera permanente de 2.500 millones anuales sobre el sector energético”. En cualquier caso, no entró en ese tema sino en lo que significan las renovables como un paso histórico más para tratar de diversificar y reducir la dependencia exterior para, al final, obtener seguridad de suministro, competitividad y reducción de la dependencia exterior mediante una mayor electrificación. “Pero el hecho cierto es que después de todos esos pasos históricos nos encontramos donde nos encontramos, con una economía en la que con precios moderados internacionales de petróleo, cayendo el PIB, tenemos como balance un déficit exterior de 42.500 millones de euros”.

Por tanto, dijo, tendríamos que preguntarnos qué es lo que hay que hacer para reducir esta dependencia exterior. “Estamos hablando de reducción de dependencia y electrificación y creo que no hay forma de reducir la dependencia si no es mediante una mayor electrificación de la economía. Dicho de otra manera: probablemente hay que hacer todos los esfuerzos del mundo para reducir el consumo de productos petrolíferos de importación que, además, son contaminantes y para atender la actividad económica eso va a exigir una mayor electrificación de la economía”.

¿Qué estrategias serían necesarias para conseguirlo? La energía primaria procede del exterior en un 76%, en cambio la energía eléctrica es un 45%, lo cual quiere decir que somos menos dependientes. “Si podemos cambiar una unidad de producto petrolífero por una unidad de electricidad, estaremos automáticamente cambiando un 99% de importación por un 45%. Luego la dependencia se reduce en esa medida”.



Los asistentes siguieron con mucho interés la exposición de José Folgado.

Viene de página 1

A continuación, el presidente de REE pasó a exponer las pautas de conducta que se deberían seguir para lograr una menor dependencia y una mayor electrificación: “En primer lugar, a mi juicio, lo más importante es atender al sector del transporte, que en cuanto a uso de energía final representa el 41%, pero es que casi todo el transporte de mercancías se realiza por carretera, cerca del 94%. En Europa hay transporte fluvial, que representa cerca de un 10%, aquí no tenemos esa oportunidad. En mi etapa de Secretario de Estado de Presupuestos, de 1996 a 2000, se planteó una continuación de lo que había hecho el Gobierno anterior en materia de alta velocidad. Recuerdo que con las restricciones presupuestarias que teníamos, yo era partidario de llevar adelante esas infraestructuras, porque permitían que viajaran más personas por ferrocarril, pero sobre todo pensaba en el transporte de mercancías”. El problema que había, prosiguió, es que el ferrocarril convencional era un impedimento para el transporte de mercancías porque siempre tiene prioridad el transporte de pasajeros. “Eso hacía tremendamente ineficiente el transporte. Un tren de alta velocidad para pasajeros atrae a más personas al ferrocarril, por lo tanto en la medida en que se logre que viajen menos por carretera, menos consumo de combustibles fósiles. De alguna manera, el despliegue de trenes AVE en toda España debería ser un incentivo inmediato para aumentar el transporte de mercancías por ferrocarril. Entiendo que estos es absolutamente vital plantearlo; no digo que para hoy o para mañana, probablemente hay otras prioridades en los ministerios, tanto de Industria como de Fomento, pero esta es un tema clave”, aseguró Folgado.

En su opinión, el futuro va a ir a favor de esta menor dependencia exterior en la medida en que sepamos actuar en dos frentes: el coche eléctrico y el transporte de mercancías por ferrocarril. “Y es que Barcelona, Valencia y Madrid representan más del 40% del tráfico de mercancías en España, dos puertos importantísimos en Europa, y Madrid como centro de distribución. Este es un tema al que yo le doy macroeconómicamente la mayor importancia. Y como no es muy urgente, lo que ocu-

“No echaría en saco roto la previsión de que en Europa en el año 2035, el 50% de los automóviles serán eléctricos”

“Hay que elevar la vida útil de las centrales nucleares en la medida en que sea posible para reducir nuestra dependencia”

“Tendremos que asimilar el problema con las energías renovables, que en el primer semestre, representaron el 45% del balance eléctrico”

re es que lo urgente hace que no se preste atención a lo importante”, afirmó. “Yo le doy la máxima importancia porque dentro de dos años la economía española va a estar tirando con relativa firmeza. Y eso traerá consigo un incremento de la función transporte, que es naturalmente el tema vertebral de una economía. Los sistemas modales que tenemos hoy están artificialmente restringidos y tiene que pasar lo mismo en la conexión de España con Europa. Se están estudiando mecanismos para que el ancho de vía diferente al europeo no sea un impedimento para que incrementemos de manera exponencial el tráfico de mercancías y pasajeros por ferrocarril”, apuntó José Folgado.

Nueva etapa

Respecto al coche eléctrico, dijo que estamos entrando en una etapa nueva porque, hasta ahora, los fabricantes hacían prototipos, pero los avances tecnológicos van a hacer que el coche eléctrico empiece a formar parte del paisaje de manera creciente. “Yo no echaría en saco roto la previsión de que en 2035, en Europa el 50% de los coches sean de este tipo, y para 2050 el 100%. Las tecnologías permiten que sea factible; desde luego, a nosotros nos vendría muy bien desde el punto de vista macroeconómico”.

Además, Folgado se refirió a las energías renovables. “Aquí nos encontramos en una encrucijada seria. No estoy planteando que se incrementen más las

energías renovables, ahora mismo, no. Primero por capacidad, tenemos 102.000 megavatios instalados y la demanda en punta que se prevé para el próximo invierno es de 40.000 megavatios; hace cinco años fueron 45.000 megavatios. Es de esperar que suba con cierta recuperación económica, aunque sabemos que no están siempre disponibles los 102.000 megavatios. Por otro lado, está el tema financiero, tendremos que asimilar el problema que tenemos con las energías renovables, que por cierto en el primer semestre representaron el 45% del balance eléctrico. Lo cual está muy bien, la cuestión es que hay un problema financiero que hay que ir asimilando y sobre el cual el Gobierno está trabajando de manera intensa para tratar, primero, de reequilibrar el balance energético y, después, subsumir el déficit histórico, con titulaciones, etc.”.

Folgado se refirió también a los costes extra peninsulares y al extra coste del carbón. “Ya sé que los presupuestos están como están y que hay prioridades, y aún así se ha hecho un esfuerzo por incluir el 50% de lo que sería el extra coste peninsular de 1.800 millones de euros. Pero claramente esto debe residenciarse fuera del ámbito energético; lo mismo pasa con el carbón”.

En definitiva, subrayó, en el corto plazo, en los tres o cuatro próximos años, no va a haber mucho margen para una ampliación de capacidad instalada renovable: “No digo que no haya que hacer nada, creo que en materia hidroeléctrica y, en particular en bombeo, es absolutamente indispensable actuar ya en la Península, y no digamos en las Canarias”.

Folgado defendió el bombeo como un almacenamiento de energía “fenomenal”. “A mí me dicen los ingenieros que desde el punto de vista de control del sistema, de seguridad y suministro, aparte de mejora del CO2, el bombeo es la clave: la energía hidráulica tiene inercia, es instantánea para compensar la no gestionabilidad de las energías renovables, que algún defecto tenían que tener, y eso debemos controlarlo, máxime cuando no disponemos como Alemania de conexiones internacionales que compensan la velocidad la luz; aquí se necesitan establecer unos mecanismos, obviamente, y eso lo está haciendo muy bien RE para dar la seguridad de suministro aun-

que pare el viento”.

Pero, puntualizó, cuando tienes unas interconexiones muy limitadas, es necesario utilizar aquellas tecnologías mejores y la mejor, desde luego, es la hidráulica, por su inercia y por su carácter instantáneo, es renovable, es gestionable... “El bombeo, pues, sería muy importante, pero yo no auguro en los próximos tres o cuatro años una ampliación de capacidad instalada renovable pare reducir la dependencia exterior, sí generar una situación financiera más solvente y favorecer el mantenimiento de la capacidad instalada y su funcionamiento”.

En este contexto, situó la energía nuclear: “Necesitamos la energía nuclear como el respirar. Con esta dependencia energética exterior que tenemos solo faltaba que pusieramos en tela de juicio la energía nuclear, creo que hace falta explicarlo en España, hace falta mucha pedagogía. Es más, con los auspicios del Consejo de Seguridad Nuclear, se tendría que ver la posibilidad de potenciar la vida útil de las centrales, siempre con las exigencias que establezca, pero desde el punto de vista macroeconómico, las necesitamos”.

¿Y qué pasa con el carbón?: “Creo que en la medida en que utilizar carbón propio reduzca la dependencia, vale, pero con una condición, que sea competitivo. Y hay parte que es competitiva, que será la que habrá que preservar. Yo no entro a criticar la política del Gobierno de mantenimiento del carbón. A mí me tocó llevar adelante el plan de la minería de carbón, un plan muy intenso, para ir reduciendo producción y empleo no competitivo y aportando recursos para formación de los chavales de esas zonas y, además, incentivos para la implantación de industrias alternativas. Les aseguro que el fracaso fue más que notable en cuanto a lograr estos objetivos. Es muy complicado. Pero, en cualquier caso, debe ser una política que se residencie en los presupuestos generales del Estado como política social territorial”. Lo que no debe haber en la política energética, insistió José Folgado, es gastar dinero con déficit. “Lo que no sea rentable que no se dedique a producir electricidad, que se centre en política social. Y pienso que es la línea del Gobierno. Y, naturalmente, mantener lo que sea rentable, conforme a mercado”.

Por último, el presidente de Red Eléctrica, abordó el tema del fomento de la eficiencia energética. “Aquí hay que redoblar esfuerzos, hay que lograr una mayor eficiencia energética, hay

“Es muy importante que la energía no sea el factor limitador del crecimiento y, por lo tanto, del arreglo de nuestra dependencia exterior”

“En la medida en que el sector exterior sea visto como un elemento de peligro, subirá la prima de riesgo”

“Podemos hacer muchas cosas para conseguir eficiencia, que en España es particularmente necesaria por la dependencia energética”

que cumplir las líneas de actuación que nos vienen desde Europa, habrá que establecer un marco regulatorio que incentive la eficiencia energética...”. También hizo hincapié en que las empresas de servicios energéticos colaboren con las administraciones públicas para cambios, por ejemplo, en el alumbrado público más eficiente. “Probablemente habrá que ver qué se puede hacer desde el punto de vista regulatorio, incluso desde el punto de vista de incentivo fiscal en relación a la adquisición de materiales más eficientes energéticamente y aplicar de manera estricta el Código Técnico de Edificación en lo que se refiere a sostenibilidad y eficiencia energética”. En este ámbito, las administraciones públicas también pueden hacer mucho, resaltó: “No cabe duda de que podemos hacer muchas cosas para conseguir eficiencia, que en España es particularmente necesaria por esa dependencia energética exterior que nos crea graves problemas no solo energético sino también macroeconómicos”, declaró.

Crear confianza

Por último, hizo referencias a la evolución de la economía española, y dijo que en la medida en que el sector exterior sea visto por los financieros mundiales como un elemento de peligro y de riesgo, automáticamente sube la prima de riesgo ¿Y qué cifra de déficit exterior? “Pues déficit superior al 2,5% o el 3% del PIB empiezan ya a mirarlo con sospecha porque se entiende que hasta ahí es manejable, sobre todo si observan que ese déficit exterior está relacionado con una mayor capitalización de la economía y, por tanto, un incremento de la oferta del sistema que permita pagar eso en el futuro. Pero claro, es que solo la energía en 2009 fue el 4%. ¿Cómo tenemos que compensarlo? Con los demás bienes y servicios para que globalmente el déficit exterior esté en unos niveles asumibles desde el punto de vista de la financiación exterior”.

Según José Folgado, España logró crear confianza en el mundo desde el momento en que, desde hace un año, ha bajado la prima de riesgo de 600 puntos básicos a 240, “pero llevamos unos meses que no baja de ahí, y es mucho. Detrás de eso lo que hay son miles de personas que se juegan su dinero y los fondos de inversión que administran el dinero de otras muchas, y tenemos que ver que no son ni malos ni buenos, simplemente que quieren optimizar la rentabilidad con riesgo. Pero este riesgo tenemos que reducirlo, y eso está muy relacionado con la credibilidad de las reformas estructurales que se están realizando. Creo que se está ganando credibilidad. Y el tema de la energía es uno de los riesgos, en cuanto a la reforma estructural para reducir la dependencia energética, para lograr seguridad de suministro y competitividad económica”, apuntó Folgado.

El punto más bajo de demanda de consumo energético para usos industriales lo marcó octubre de 2012 con un -7% en tasa anual; en los dos últimos meses este dato está ya en positivo, marcando claramente una recuperación en la demanda de energía, “que para mí es algo nuevo. Es muy esperanzador ver el dato de septiembre, que significa que las empresas han recuperado competitividad. Es importante que la energía no sea el factor limitador del crecimiento y, por lo tanto, del arreglo de nuestra dependencia exterior”, concluyó.

DEBATE-COLOQUIO

Tras la conferencia de José Folgado se abrió un debate en el que se profundizó en algunas de las cuestiones planteadas por el presidente de REE. La primera pregunta se centró en la eficiencia energética. Un de los asistentes echó en falta que Folgado no empezara planteando el debate la eficiencia energética, como un asunto vital y no hablar primero de bombeo, energía nuclear renovables. José Folgado respondió: "No seré yo quien le vaya a contradecir en este planteamiento. No le he dado prioridad a uno a otro punto, sinceramente creo que es un paquete. Pero con la eficiencia energética no se arregla el problema de dependencia exterior y menos CO2, creo que el resultado final es fruto del conjunto de varias medidas. Se refirió al transporte fluvial alemán y a su red de ferrocarril para mercancías, "que ya me gustaría tenerla para España. Eso es eficiencia, porque en el momento en que la dependencia exterior de electricidad sea menos de la mitad que la dependencia exterior de transporte de mercancías por carretera, automáticamente se está ganando eficiencia desde el punto de vista de la dependencia que era el enfoque de la jornada de hoy. No digo que no sea muy importante todo lo demás. En España, habida cuenta de que nuestra dependencia exterior es mucho mayor que la media europea, estamos hablando de que el máximo ha estado en el 81%, si no lo remedia nadie volveríamos ahí sin llevar a cabo medidas. Ahora es sobre la base de que la economía está parada y porque los precios de la energía están más moderados, de manera que el enfoque tiene un sesgo pero no contradice que tenemos que poner énfasis en la eficiencia energética. Estoy totalmente de acuerdo y el que lo dijera al final no quiere decir que sea menos importante".

Eficiencia energética

José Folgado se manifestó partidario de que no se califique a los electrodomésticos con unos baremos en función de su grado de eficiencia energética, "sino de que se prohíba fabricar un electrodoméstico que no de determinados mínimos en materia de eficiencia energética. De hecho ha sido muy eficiente en Europa el acuerdo que han hecho las fábricas de automóviles con las autoridades comunitarias para lograr objetivos de mayor eficiencia en el consumo de combustible de los automóviles por periodos de tiempo". Dijo también que no es cierto que no se haya hecho nada, "se han adoptado medidas notables en relación con determinados sectores, pero hay que seguir. "Al final, la mejor política energética es aquella que permite consumir menos por unidad de producto".

Otra cuestión que planteó otro asistente a José Folgado fue la siguiente: ¿No observa usted que en todo esto de la reforma energética hay una especie de *totum revolutum*, con declaraciones de buenas intenciones, pero luego para cuadrar la hoja de cálculo donde estará reflejado el déficit energético se dice otra cosa como la manifiesta contradicción que supone que se hable de eficiencia energética, o que el Código Técnico de Edificación hable de autoconsumo, pero por otra parte el Ministerio de Industria lo penaliza.

Folgado respondió que esta entraba entraba en el corazón de



La intervención del presidente de REE animó a los asistentes a participar en el coloquio.

una serie de problemas que no eran objeto de debate en la jornada. No obstante, "no es un *totum revolutum*. Fue Secretario de Estado de Energía durante cuatro años y le aseguro que ahora por todos los que están al frente porque es como un sudoku imposible. No se han podido hacer las cosas peor a partir de 2006, técnicamente, no entro en política. Se crea un problema cuya solución ahora es muy complicada, con 28.000 millones de burbuja. Ahora se puede discutir qué se hace con eso, si se lo comen los presupuestos del Estado o se tituliza, etc. Además, con un déficit de más de 5.000 millones al año; se tiene que eliminar ese déficit. Lo que sucede es que podemos decir que todos somos víctimas. Por la parte que le corresponde a RE, le aseguro que el problema me quita el sueño, y

eso lo que hacemos es transportar la energía".

En cuanto al autoconsumo, dijo que está en contra, "lo que pasa es que cada país tentativamente está utilizando un mecanismo porque el autoconsumo no es permanente, solo y absoluto, lo que sería estupendo; lo que sucede es que yo puedo instalar unas placas o un molinillo pero resulta que también tengo aparatos de fuerza y quiero estar conectado a la red porque quiero tener energía las 24 horas del día, con independencia de que haya o no sol y viento. Y eso significa todo un sistema sobre el que habría que hacer pedagogía para explicar qué significa". Es decir, el sistema garantiza el suministro con independencia de que usted produzca o no, "y está muy bien porque eso contribuye a la eficiencia energética y a la menor

dependencia exterior. Pero hay un tema muy claro y es que, con independencia de que haya sol o viento existe la garantía de que sus electrodomésticos funcionen. Y para eso tiene que pagar el transporte, la distribución y la garantía de tener siempre el respaldo de otras tecnologías de generación. Cómo se haga es el arte en política, no es fácil. Pero hay que tener en cuenta todos estos factores para ver realmente de qué estamos hablando. Lo que hay que ver es en qué medida se incentiva el autoconsumo pero con el equilibrio del sistema", puntualizó José Folgado.

La siguiente pregunta fue acerca de la energía nuclear: ¿En qué

"No tengo la menor duda de que las energías renovables van a seguir jugando un papel importante en el futuro"

"Si mantenemos las nucleares, haremos un gran servicio a España desde el punto de vista de menor dependencia"

"Tenemos que ver en qué medida se puede incentivar el autoconsumo, pero manteniendo el equilibrio del sistema"

medida la energía nuclear favorece la independencia energética cuando la totalidad del combustible de las centrales nucleares proviene del exterior así como su procesamiento. El presidente de RE respondió que en la energía nuclear ese coste es una mínima parte del coste global. Es decir, "el precio que se incorpora a un kilovatio de energía nuclear, si se descompone, ese coste variable es absolutamente nimio en relación con el total. De hecho, hoy no se quieren construir centrales nucleares en mercado porque el coste fijo global, cuyo periodo de maduración serán 30 o 40 años, no es seguro que se pueda recuperar, pero no por el coste variable. Además, parte del procesamiento se hace en España, otra cosa es que no se haga el procesamiento; y hay diversificación de suministro".

Otro asistente a las jornadas también abordó el tema de las centrales nucleares, pero desde otra perspectiva, y dijo que hay un error de base que es pensar que las compañías eléctricas tienen interés en tener centrales nucleares. No es así, dijo y afirmó que en este tema Europa se está mirando el ombligo cuando miramos a Europa, y que hay que mirar al mundo competitivo que está en Asia, no en China ni India, con mercados laborales un poco complejos, sino en Corea. Los coreanos tienen del orden de 30 centrales nucleares, las construyen en cinco años y les cuesta 2.000 millones de euros la central. En este momento, Inglaterra ha hecho un presupuesto de 16.000 millones para dos unidades. Eso quiere decir que en Europa algo no funciona bien, manifestó el asistente. José Folgado dijo que, efectivamente, las empresas no están especialmente interesadas, "mire lo que ha pasado con Garoña; no había especial interés por parte de las empresas en no cerrarla y el Gobierno con buen criterio ha estado trabajando, no sé qué va a pasar al final pero había un interés global de Estado de mantenerla funcionando siempre que el Consejo de Seguridad Nuclear diga que puede seguir". Y añadió que cree que si mantenemos las centrales nucleares "haremos un gran servicio a España desde el punto de vista de la menor dependencia exterior y lasostenibilidad".

Futuro renovable

Por último, se planteó la cuestión de cuál va a ser en el futuro el primario del primario y el secundario del primario. Es decir, ¿el futuro va a ser renovable nuclear, renovable gas...?. Folgado comentó que las energías renovables, incluyendo la hidráulica y el bombeo, van a jugar un papel esencial. "Es más, estamos estudiando cuánto podrían aportar como máximo las energías renovables para sea compatible con la seguridad del sistema, en un sistema relativamente aislado, porque sería distinto si estuviéramos en el corazón de Europa".

Las renovables, dijo, tienen todas las cualidades, lo que pasa es que tiene algunas no cualidades, como la no gestionabilidad. Los motores no pueden dejar de funcionar en las empresas como consecuencia de que el viento esté calma; es más, el problema que tenemos es que cuando más energía se demanda es con anticiclón, en verano o en invierno y sin embargo tienes que garantizar la energía. Por lo tanto, no puede representar el 100%, salvo que fuéramos capaces de hacer más presas, más trasvases y más bombeo. Si queremos que la eólica siga jugando un papel creciente tenemos que verlo desde esa perspectiva integral y de los análisis ambientales para poder hacer un pantano o minihidráulicas".

José Folgado añadió que lo que da estabilidad y seguridad de suministro y autonomía es la nuclear, la hidráulica y el bombeo, y no se excluyen las otras. "Lo que he dicho es que hay un *impasse* de 4 o 5 años porque es imposible poder asimilar ahora económicamente el seguir dándole alas a las renovables, mal que nos pese. Ojalá la economía española empiece a crecer al 4%, porque inmediatamente cambiaría el panorama, también para las renovables".

Pero, en cualquier caso, las energías renovables van a seguir jugando un papel importante en el sistema energético nacional. "Sin duda. Estoy seguro de ello", afirmó el presidente de Red Eléctrica, que dio por finalizado el debate.



Aspecto que presentaba la sala durante el debate.

MESA REDONDA



Gonzalo Escribano, director del Programa "Energía y Cambio Climático" del Real Instituto Elcano; María Sicilia, subdirectora general de Planificación Energética y Seguimiento del Ministerio de Industria, Energía y Turismo; Gonzalo Sáenz de Miera, presidente de la Asociación Española para la Economía Energética; Pedro Linares, profesor de la Universidad Pontificia Comillas y director de Economics for Energy, y Óscar Arnedillo, director de NERA Economic Consulting en España.

El papel de la planificación

María Sicilia, subdirectora general de Planificación Energética y Seguimiento del Ministerio de Industria, Energía y Turismo

“Hay que tener diversificación de fuentes y cierta robustez del sistema”

María Sicilia, subdirectora general de Planificación Energética y Seguimiento del Ministerio de Industria, Energía y Turismo, dio una visión de la Planificación Energética, desde el punto de vista de la Dirección General de Política Energética y Minas. “La política energética tiene el objetivo de garantizar un mix energético que sea lo más sostenible posible. Para ello, tenemos dos instrumentos: las políticas de oferta, que se han centrado en reducir la dependencia energética y en promover las energías renovables, y las políticas de demanda, que han llevado a esa mayor electrificación de la economía que hemos visto en los últimos años y también a tratar de promover una moderación y una modificación de los consumos energéticos, mediante medidas de eficiencia energética y de reducción del consumo final de los combustibles fósiles”, comenzó.

Con los gráficos que llevó, demostró que “España es un país con una fuerte dependencia energética, pero como casi todos los países de nuestro entorno”.

Una ilusión

Sobre el concepto de la independencia energética, Sicilia hizo hincapié en que es “una ilusión”. Cuando ella trabajaba en la Agencia Internacional de la Energía, ya lo consideraban un concepto “anticuado y en desuso”. “Vivimos en un mundo interdependiente y lo que hay que tratar es de tener una diversificación de fuentes y una cierta robustez del sistema”, aseguró.

En lo que a dependencia energética se refiere para España, 2008 marcó un punto de inflexión. Hasta ese año, nuestro país aumentó su dependencia. Pero, a partir de 2008, se dio un cambio de tendencia y se mejoraron nuestros indicadores. Esta reducción en parte ha venido por la caída del consumo de productos petrolíferos y de carbón de importación y ha hecho que en el año 2012 nos situemos, frente al máximo del 81% alcanzado en



María Sicilia, subdirectora general de Planificación Energética y Seguimiento en el Ministerio de Industria, Energía y Turismo, es licenciada en Derecho y Administración de Empresas y especialista en Política Económica y Organización Industrial por la London School of Economics. Su trayectoria profesional siempre ha estado ligada al mundo de la política energética, a caballo entre el sector público y el privado. Es funcionaria del Estado. Ha desempeñado diversos cargos en la Dirección General de Política Energética.

2008, a niveles del 73%, comparables a los de 1995. Las causas han sido también estructurales. Por ejemplo, sustitución de gas importado en el mix de generación eléctrica por carbón. No sólo estructurales, también regulatorias. Ha habido un efecto caída en la demanda, de la energía final. El incremento del uso del carbón nacional reduce nuestra dependencia energética exterior. Ello ha sido como consecuencia de la aplicación, a partir de 2010, del Real Decreto de Restricciones por Garantía del Suministro. A la reducción de nuestra depen-

dencia energética, igualmente han contribuido las políticas de oferta y la promoción de las energías renovables. En los últimos años, en las tendencias, existe una correlación entre la caída de la dependencia y la mayor penetración de nuestras energías renovables.

A futuro, Sicilia declaró que en su departamento observan que se ha producido un cierto desacoplamiento entre evolución de la actividad económica y demanda energética. La evolución de la demanda energética históricamente tiene un perfil muy similar a la evolución del PIB. Hasta el año 2003, prácticamente ambas variables crecían al mismo ritmo. Sin embargo, desde el año 2004, la demanda energética inicia un cambio de tendencia decreciente, mucho más acentuada que la del PIB. A futu-

ro, las previsiones del Ministerio apuntan hacia un crecimiento más moderado. “La demanda de la energía final es resultado de la mejora de la intensidad energética de nuestra economía, que se va a producir como consecuencia de las medidas que pongamos en práctica para la consecución de los objetivos de eficiencia energética”, recalzó Sicilia.

La caída del consumo final, entre 2007 y 2010, se debe sobre todo por el descenso del consumo de gas natural y, en menor medida, al del consumo de carbón. A partir de 2008 y hasta la actualidad, lo que ha ocu-

“La política energética tiene el objetivo de garantizar un mix energético que sea lo más sostenible posible”

“España es un país con una fuerte dependencia energética, pero como casi todos los países de nuestro entorno”

rido ha sido un desplome de los productos petrolíferos ligado a la desaceleración de la actividad económica. Este desplome del consumo de hidrocarburos es el principal factor explicativo de la caída de energía final desde 2008, aunque también hay que sumar la caída de la demanda eléctrica de menor intensidad.

A futuro, el Ministerio prevé un ligero aumento del consumo final de electricidad. En menor medida, del gas y de las renovables para usos finales. Y crecimientos negativos de la demanda de productos petrolíferos para usos finales, fundamentalmente en transporte. Como consecuencia de ello, el peso de la electricidad en nuestra economía va a crecer. Además, cada vez es mayor la importancia de la electricidad dentro de las fuentes energéticas finales de nuestra economía. Desde los años 90, el consumo eléctrico, su peso sobre el consumo energético final, ha aumentado continuamente y es previsible que lo siga haciendo en los próximos años.

“Esta tendencia ha sido reflejo del proceso de electrificación que se ha experimentado desde los años 90, transfiriéndose consumos energéticos finales desde fuentes como el gas natural o el petróleo hacia la electricidad. En los años anteriores, sobre todo durante el boom inmobiliario, esta electrificación se ha producido mediante una mayor electrificación de los hogares españoles, puesto que

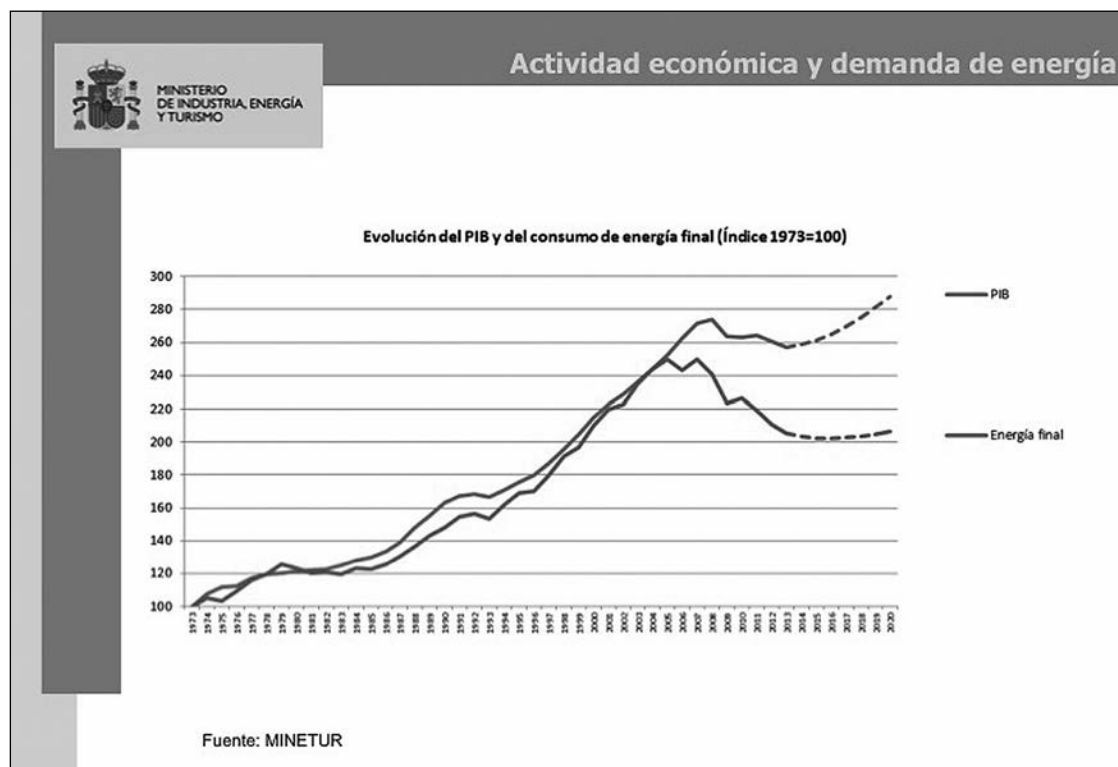
ha ganado peso sobre todo el consumo en el sector residencial. A futuro, parece claro que el potencial de electrificación para la sociedad pasa por una mayor electrificación del sector de transporte. Con dos frentes: por una parte, el vehículo eléctrico y, por otra, un trasvase de transporte de mercancías por carretera hacia el ferrocarril”, declaró Sicilia.

Asignatura pendiente

Sicilia trató la estrategia de impulso al vehículo eléctrico, que se puso en práctica en los años pasados y que las empresas han acogido adaptando sus planes de negocio hacia una línea que será el futuro de la introducción de vehículos eléctricos en el transporte por carretera. “El objetivo para el 2012 era tener alrededor de 100.000 vehículos eléctricos, pero hoy en día tenemos exactamente 935 vehículos eléctricos matriculados. Se han puesto en práctica en los últimos dos años ayudas para la adquisición de vehículos más eficientes, incluyendo todo tipo de vehículos eléctricos a través de los planes PIVE. Los resultados han sido que sólo se han podido subvencionar 59 vehículos eléctricos en toda España en los últimos dos años. 13 en la primera convocatoria del PIVE, 45 en la segunda y un vehículo eléctrico en la tercera. Por lo tanto, eso parece que es una asignatura pendiente”, reconoció.

Añadió que también influirá para que esta tendencia se confirme el cómo salgamos de la crisis y cómo sea el modelo de recuperación y participación de la industria en la generación de riqueza en España. “Si hacemos un desglose por sectores, el consumo eléctrico ha tenido hasta fechas recientes una estructura relativamente estable. Entre 1990 y 2005, el 40% del consumo correspondía a la industria. El 25% al sector residencial. El consumo en el sector servicios evolucionaba al alza, pasando de un 20 a un 30%”, comunicó.

Desde 2005, y especialmente en el período de crisis, el peso de la industria ha caído a valores inferiores a los de los otros dos sectores, mientras que el peso del sector servicios ha alcanzado el 35%. La fuerte caída del Índice de Producción Industrial de los últimos años ha sido, en palabras de Sicilia, “espectacular”. A finales del año pasado, en 2012, el Índice de Producción Industrial se situaba a niveles del año 1985. Ha sido especialmente aguda esa caída en sectores industriales intensivos en consumo eléctrico, como algunas ramas de la metalurgia y química. Mientras tanto, los sectores residencial y servicios han aumentado su peso, incluso durante el período de crisis.



Desde el año 2004, la demanda energética inicia un cambio de tendencia decreciente, mucho más acentuada que la del PIB.

A efectos de prospectiva, “el Ministerio de Industria espera que la industria recupere progresivamente su peso en nuestro PIB en cuanto a generación de riqueza, pero con una estructura interna distinta, menos intensiva en consumo eléctrico y con una pérdida de peso de la industria básica, que es más consumidora de fósiles, de petróleo y gas. Lo que apunta a una terciarización de la economía”.

“El proceso de electrificación de la economía española se ha traducido en un importante aumento de la intensidad del consumo eléctrico hasta el año 2005”, notificó Sicilia. Desde entonces, ha bajado, aunque a tasas menores de lo que lo ha hecho la intensidad de energía final, cuyo punto de inflexión fue el año 2004, año que se asocia con la puesta en marcha en España de las primeras políticas de eficiencia energética, con la aprobación de la estrategia E4.

En nuestro mix energético, el peso de la electrificación es cada vez mayor. “Parece clave que la estructura de generación eléctrica reúna esas dos condiciones de sostenibilidad económica y medioambiental y de seguridad de suministro”, dijo Sicilia. El crecimiento de la electricidad tiene que verse acompañado de políticas de oferta y políticas de demanda. En términos de la oferta, se consolidan las energías renovables como primera fuente de generación. Ya lo es actualmente y su peso crecerá en 2020, superando el 37% de nuestro mix eléctrico en ese año. El gas también se consolida como la segunda fuente. “Todo esto debe ir acompañado de políticas decididas de mejora de la eficiencia energética”, sentenció.

Conclusiones

Para terminar, Sicilia mostró unas conclusiones rápidas. “Nuestra prospectiva, todos los datos que he dado a futuro, todas estas pinceladas, obviamente están muy condicionadas por los objetivos de política energética que nos impone la UE, que son vinculantes y que nos obliga a tener un determinado peso de las energías renovables en nuestro consumo final bruto, así cómo ahora se viene a añadir un objetivo vinculante de eficiencia energética que se ha cifrado en la obligación de reducir en más de 15 millones de toneladas equivalentes de petróleo nuestro consumo final en 2020”, precisó.

A su juicio, “las energías renovables por tanto van a ser clave, son el futuro del sistema energético español. Otra cosa es cuando debemos alcanzar ese futuro, pero parece claro que van a tener un peso importante y ello va a redundar en una mejora de nuestros indicadores de dependencia energética”.

Las mayores ganancias de eficiencia energética se prevén, y se necesitan, en aquellos sectores donde hay mayor potencial y donde tienen además un impacto en nuestra Balanza Comercial más negativo, pero el potencial para la electrificación en el sector transporte está todavía pendiente de desarrollarse.

Sicilia acogió con satisfacción la información que había dado anteriormente José Folgado, que la demanda industrial se está recuperando en 2013. “Será un elemento clave para la salida de la crisis y para el crecimiento económico de nuestro país. Esperemos que esto se confirme y que la industria vuelva a contribuir a la generación de riqueza en la misma proporción que tenía anteriormente a la crisis. Parece claro que lo hará de una manera diferente, con estructuras de producción más eficientes desde el punto de vista energético y con distinta estructura interna, con sectores menos intensivos en energía y más en electricidad”, finalizó.

Geoestrategia de la energía

Gonzalo Escribano, director del Programa “Energía y Cambio Climático” del Real Instituto Elcano

“La dependencia no es significativa para la seguridad energética”

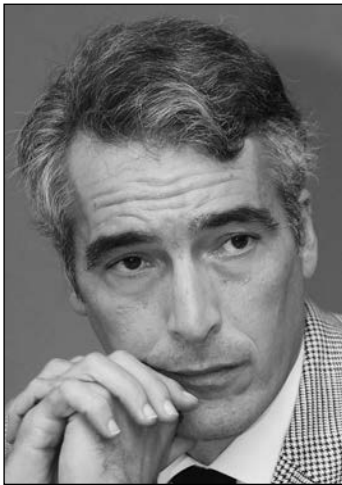
Gonzalo Escribano, director del Programa “Energía y Cambio Climático” del Real Instituto Elcano, compartió con los presentes tres ideas. La primera, sobre los aspectos globales. Cómo funciona la gobernanza energética internacional y cómo se declina la hegemonía en el sistema energético mundial. Confesó que le parece un tema fundamental para poder abordar las cuestiones geopolíticas o geoestratégicas. En segundo lugar, entró rápidamente al contexto español, en varias dimensiones a su vez: la comunitaria y también la de otras regiones que son muy importantes en abastecimiento de España, básicamente el Mediterráneo pero igualmente el Golfo de Guinea y América Latina, “donde tenemos unas especificidades que verdaderamente nos distingue en mucho de nuestros socios europeos”. Finalmente, abordó la cuestión de las renovables y la seguridad energética, “que es un tema habitualmente poco tratado y poco entendido”.

Sobre los aspectos más globales, declaró que “la gobernanza energética mundial está básicamente fragmentada”. Comentó que la primera persona que indicó que se había acabado la hegemonía del mundo occidental en cuestiones energéticas fue Robert O. Keohane, en su famoso libro *Después de la hegemonía*, de 1984. “En todos los ejemplos de los distintos aspectos del mundo internacional, el único en el que considera, ya en los años 80, que se ha acabado la hegemonía estadounidense es precisamente en el energético. La cuestión es cómo se declina esa hegemonía”, expresó.

Justificó que tenemos una gobernanza mundial energética fragmentada en que no hay un Fondo Monetario Internacional de la energía. Tampoco un Banco Mundial o una Organización Mundial del Comercio (OMC) para la energía. Mohamed El Baradei, Premio Nobel de la Paz 2005, en su día propugnó la creación de una Agencia Global de la Energía, pero nadie le hizo caso.

“¿Por qué no tenemos un régimen internacional para gestionar y gobernar la energía a nivel global? Porque estamos en un mundo, algunos dicen, multipolar o en un G-0. Nosotros, en el Instituto Elcano, preferimos hablar de un mundo interpoler. No hay una hegemonía clara, pero hay una interdependencia de hegemonías, de actores hegemónicos, emergentes y más consolidados industriales. Además, esta interdependencia dificulta la convergencia de preferencias entre los distintos actores”, desarrolló Escribano.

A renglón seguido, lamentó que la Agencia Internacional de la Energía siga teniendo “unas reglas de voto basadas en las importaciones de los años catapum, de la primera crisis del petróleo”. Resulta que EE UU sigue teniendo mucho más peso que otros países y, sin embargo, no incluye grandes potencias como China, como India, que se benefician de las decisiones de la Agencia Internacional de la Energía. De acuerdo con sus palabras, “si se liberan reservas estratégicas, como hace un par de años con el tema de Libia, los precios del petróleo bajan. No les ha costado nada a China y a India, pero se benefician exactamente igual que todos nosotros de ese descenso en



Gonzalo Escribano dirige el programa de Energía y Cambio Climático del Real Instituto Elcano y es profesor de Política Económica en la UNED. Es doctor en Economía por la Universidad Complutense de Madrid y ha sido investigador en varias universidades. Sobre todo, intervino en las Jornadas como experto en cuestiones energéticas internacionales, como la dimensión exterior de la política energética española, la geopolítica y la geoconomía de la energía y la seguridad energética.

“Como estamos en un mundo multipolar, no tenemos un régimen internacional para gestionar la energía a nivel global”

“El principal problema de seguridad energética de España es la falta de interconexiones con el resto de Europa”

“Tenemos dos narrativas confrontadas de renovables versus hidrocarburos no convencionales”

los precios, por la intervención de la Agencia”.

Luego, hay unos organismos productores como la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y una serie de organizaciones que tratan temas más diversos, algunos emergentes, como el de las renovables, el de la gobernanza energética, el de la iniciativa por la transparencia de las industrias activas, el de la Carta de Recursos Naturales o cuestiones relacionadas con la pobreza energética. “En cualquier caso, en este contexto, de mundo interpoler, de hegemonía limitada y de gobernanza fragmentada; tenderán a imperar, es la prognosis que se suele hacer, a primar, los enfoques neorrealistas basados en las cuestiones geopolíticas, en las políticas de poder. Mucho menos que esa idea que tanto ha promovido la UE, que siempre se propone como una potencia normativa, de un sistema energético basado en el funcionamiento de los mercados y de las instituciones”, afirmó el director del Pro-

grama “Energía y Cambio Climático” del Real Instituto Elcano.

Antes de que el interviniera, se mencionó la revolución del *shale gas*. “A mí no me gusta nada la idea de la revolución. No creo que sea una revolución. Creo que el término de revolución es totalmente intencionado por parte de los EE UU. Es una transformación, una reconfiguración. Lo que hay detrás es un poco esa narrativa que tienen los americanos de decir ‘los hidrocarburos no convencionales son de Marte, son poder duro, mientras que las renovables son de Venus, son poder blando’”. Esta idea va muy en contra de toda la narrativa precisamente de la UE. Por ende, tenemos dos narrativas confrontadas de renovables versus hidrocarburos no convencionales. A mí, sinceramente, me parece que la Agencia Internacional de la Energía, cuando el año pasado hablaba de ‘revolución’, se pasó un poco. De hecho, tuvieron que matizar sus palabras”, aseveró.

Concepto infraespecificado

El segundo aspecto que mencionó Escribano fue el caso de España. “Tampoco somos muy amigos en el Instituto de hablar del concepto de dependencia energética. Nos parece un concepto infraespecificado. Nos parece que no aporta mucho. Sí, somos dependientes energéticamente, pero también lo somos de los ordenadores, de los iPad y de muchas otras cosas que nos preocupan bastante menos. No acabamos de entender el motivo. Es verdad que la dependencia supone un coste en Balanza de Pagos, pero, si nosotros sustituimos importaciones de productos que son competitivos por producción local que resulta más cara, estamos dañando nuestra competitividad y, por tanto, estamos dañando nuestras futuras exportaciones. Es muy distinto ser autosuficiente que ser independiente”, reflexionó. A su juicio, cuando se dice que EE UU va a ser independiente, desde el punto de vista energético, es una falacia. “Podrá ser autosuficiente. Pero, si mañana le cortan el Estrecho de Ormuz, el precio del petróleo le va a subir lo mismo a EE UU que lo que nos va a subir a los europeos”, opinó.

Subrayó que hay que hablar de interdependencia y gestionarla para obtener un sistema que sea competitivo o, dicho de otra forma, que la seguridad energética que nos queremos proveer sea asequible en términos de precio. “No tendría sentido un 100% de mix renovable, porque el coste de esa seguridad energética sería elevadísimo, independientemente de que técnicamente se pudiese alcanzar”, enfatizó. En el fondo, todo es una cuestión de cuánto estamos dispuestos a pagar por la seguridad energética. En España, sistemáticamente se ha tenido una propensión a pagar mucho por seguridad energética, por la situación de aislamiento de nuestro mercado eléctrico y gasista con Europa.

En el Instituto Elcano piensan que “el principal problema de seguridad energética de España es la falta de interconexiones con el resto de Europa”. Todo ello se debe a que la propia estructura, el propio funcionamiento del mercado energético europeo, es “muy disfuncional y muy poco eficiente”. Se dan lugar a todas

esas paradojas, como que Francia registre precios negativos a la electricidad cuando sopla el viento en Alemania.

“Es verdad que tenemos un problema de interconexión con el resto de Europa y que eso nos frena mucho la integración de nuestras renovables y también frena la capacidad de la UE de aplicar medidas de solidaridad. Si falta gas desde un sitio, ¿por qué no lo podemos llevar de aquí? ¿Por qué tenemos tantas capacidades ociosas en gas, tanto en gas natural licuado como en dos tubos que nos llegan de Argelia? ¿Por qué no podemos prolongar esos corredores para abastecer Europa y así todo el mundo ganaría? Sería un juego de suma positiva. Nosotros aprovecharíamos nuestras capacidades y el resto de Europa tendría mayor seguridad energética. Pues no, estamos en un juego de suma negativa, donde todos pierden y no se hacen las interconexiones”, pronunció.

Además de esto, tenemos una situación en la que, por cuestiones geopolíticas, lo que está ocurriendo en el norte de África, lo que está ocurriendo también en el Golfo de Guinea, con el tema de piratería, el tema de ataques a las plantas en Nigeria, es “muy preocupante”. Si ponemos todo junto, todo el norte de África y el Golfo de Guinea, estamos hablando de casi las dos terceras partes de las importaciones de gas. Ya Nigeria y Argelia suman más de la mitad. Y casi un 25% de las importaciones de crudo, porque hay proveedores importantes. “Para nosotros es mucho más importante esta área de provisión que para el resto de la UE; con lo que tenemos un choque asimétrico, porque cosas que a nosotros nos afectan mucho, a la UE no. No tenemos las medidas, no podemos confiar en ello”, insistió.

Importancia de la vulnerabilidad

Respecto a renovables, electricidad y seguridad energética; Escribano se refirió al Plan Solar Mediterráneo. “¿Debemos importar renovables de Marruecos, de Argelia? En clave de seguridad energética, mucha gente dice rápidamente que no, porque eso deteriora nuestra seguridad energética, porque aumenta nuestra dependencia. Pero, es que la dependencia no es significativa para la seguridad energética. Lo que importa es la vulnerabilidad. Si nosotros diversificamos por fuentes y diversificamos por suministradores, estamos aumentando nuestra diversificación general y estamos reduciendo nuestra vulnerabilidad”, reveló.

Y añadió: “Es verdad que en el contexto actual esto es difícil, porque si no tenemos para nuestras renovables, ¿cómo vamos a tener para otras? Esto es cierto, pero no hay que considerar que las renovables sean un *handicap* para la seguridad energética. Las renovables nos permiten contar con una fuente que está totalmente descorrelacionada con los precios en otras fuentes. Es decir, si sube el precio del petróleo no va a subir el precio de las renovables, que además es un coste marginal cero. Con lo cual, por orden de mérito, también tenemos ahí una aportación interesante”.

Finalmente, Escribano consideró que lo bueno que tiene la electricidad en buena medida, o cuando se transmite, o los corredores eléctricos son los que están detrás de la seguridad energética, es que su utilización para la *power politics*, para la *petro política*, es muy limitada. “Si mañana Marruecos nos quiere cortar el flujo de sus turbinas, lo pierde. Mientras que si Libia nos quiere cortar los hidrocarburos, los puede almacenar o lo puede mandar a otros sitios. Con el sistema eléctrico, la capacidad para llevar a cabo geopolítica con renovables es verdaderamente muy limitada”, terminó.

Visión económica internacional

Pedro Linares, profesor de la Universidad Pontificia Comillas y director de Economics for Energy

“Independencia no es seguridad y seguridad no es vulnerabilidad”

A Pedro Linares, profesor de la Universidad Pontificia Comillas y director de Economics for Energy, le encargaron hablar de economía durante las Jornadas. En primer lugar, quiso recalcar que en la Asociación Española para la Economía Energética también hay gente que no es economista, como él.

Ofreció una visión, desde el punto de vista del análisis económico internacional, de cuál es la situación con respecto a la seguridad energética o de la dependencia. Consideró que eso es una de las confusiones que tenemos que romper. “Independencia no es seguridad y seguridad no es vulnerabilidad. Cada uno de estos temas hay que considerarlos por su cuenta, para saber exactamente qué es lo que queremos y qué es lo que no queremos”, precisó.

Empezando por la visión internacional, está claro que esta cuestión de la dependencia y de las posibles confusiones es muy extendida. Linares aludió a la campaña electoral americana reciente, donde la *energy independence* era uno de los puntos fundamentales. “Todo el mundo defiende la independencia energética. Cuando no se sabe muy bien cómo justificar una política energética, decimos que es para asegurar la seguridad energética”, ironizó.

A su parecer, “lo que interesa desde el punto económico es aportar un poco de racionalidad o un poco de rigor en el análisis de la cuestión. Para ello, lo primero es si queremos ser independientes o no queremos serlo. Para qué sirve ser independientes energéticamente o no. Por eso, esta campaña reciente en EE UU, la ilusión de la independencia energética, que realmente no es nada. Lo que importa son otras cosas. ¿Qué beneficios tiene la independencia, en términos de no necesitar las importaciones externas? Después, ya podemos hablar de seguridad o de vulnerabilidad”, enjuició.

Otra cosa es cómo se cuantifica esto. “Evidentemente, si restringimos las importaciones, evitamos la transferencia de rentas al exterior y mejoramos los términos de nuestra Balanza Comercial. Cuando la esencia del comercio internacional es precisamente aprovechar las ventajas competitivas. Cuando uno importa del exterior es porque es más barato que producirlo dentro. El beneficio habrá que ponerlo en contraposición con los potenciales beneficios del mantenimiento de rentas nacionales o del efecto Balanza de Pagos. En el caso de las transferencias de rentas, hay una cuestión también de que efectivamente estamos importando petróleo y gas. Con eso, están saliendo rentas de España hacia el exterior. Tenemos, eso sí, que considerar que muchas veces estas rentas vuelven de otra manera, en términos de inversión en capital, y lo estamos viendo ahora con la entrada de capital extranjero de nuevo en España. Todo esto, hay que ponerlo dentro del análisis y evaluarlo correspondientemente”, pronunció.

Matizó que también estamos acostumbrados a oír hablar del efecto pernicioso de las importaciones para la Balanza de Pagos y de las posibles consecuencias sobre tipos de cambio. “De nuevo ahí, desde hace unos años, la discusión sobre los tipos de cambio en España deja de tener sen-



Pedro Linares es profesor propio agregado del Departamento de Economía Industrial de ICAI. Actualmente, es vicerrector de Investigación e Internacionalización de la Universidad Pontificia de Comillas. Es investigador en el Instituto de Investigación Tecnológica (IIT) y de la cátedra BP de Energía y Sostenibilidad. O sea, tiene la sensibilidad de los hidrocarburos. Es investigador asociado en la Harvard Kennedy School y es cofundador y director de Economics for Energy.

Se refirió igualmente al componente estratégico puro. “En toda la literatura, siempre se menciona uno: ‘En caso de una guerra’. Yo prefiero no hablar de qué pasaría en caso de una guerra”, admitió.

Riesgos asociados

Linares mencionó lo que no nos evita la independencia energética. “Es esa parte de seguridad o de vulnerabilidad que no evita el tener menos importaciones o más importaciones. Cuando estamos hablando de seguridad energética o de un número de riesgos muy elevado, hay un componente físico, un componente técnico, un componente natural, y en EE UU lo han sufrido recientemente con los huracanes, el riesgo económico, sobre todo de precio, el riesgo político, el regulatorio, el social”, acentuó.

“Hay muchos riesgos asociados al suministro de energía y esos riesgos no los evitamos cuando reducimos las importaciones, cuando reducimos nuestra dependencia. Lo que tenemos que mirar, quizá, no es tanto nuestra independencia sino nuestra exposición a esos riesgos. Sobre todo, a sus consecuencias. Aquí, las principales consecuencias que siempre se han evaluado de la vulnerabilidad de una exposición a los precios internacionales del petróleo, por ejemplo, son los famosos shocks macroeconómicos que inducen las crisis del petróleo o también el efecto sobre

veces, no en el caso de España, por gaseoducto, es mucho más fácil cerrar el *grifito* que cuando tienes un mercado de petróleo mucho más diversificado. También es un problema mucho más a corto que a largo plazo. Entonces, en general, cuando hablamos de vulnerabilidad, nos referimos fundamentalmente al impacto económico de la incertidumbre en los precios”, señaló.

Hay una trayectoria bastante abundante de estudios a este respecto desde la primera crisis del petróleo. Linares defendió que los mercados del petróleo cada vez son más transparentes y eficientes. “No estoy diciendo que lo sean totalmente. Estoy diciendo que cada vez lo son más. Los de gas son otra cuestión, porque aquí hay mucha menos transparencia. Mucho más contrato y mucha más rigidez”, corrigió.

Otro mensaje fue que, desde que se gestionan coordinadamente las reservas, en parte gracias a la constitución de la Agencia Internacional de la Energía, somos menos vulnerables también a esos *shocks*. “Nuestra economía, en parte, quizá por la terciarización, pero en parte porque nos estamos haciendo menos dependientes de esas fuentes externas de energía, cada vez es más resistente a *shocks* de oferta. Lo estamos viendo en muchos estudios que se están haciendo, tanto del Fondo Monetario Internacional como de profesores independientes”, argumentó.

Por otro lado, Linares recordó que “el sector energético, con todo lo central que es para la economía, sigue representando un porcentaje muy pequeño del PIB, en torno al dos o

“Hay muchos riesgos asociados al suministro de energía y no los evitamos cuando reducimos las importaciones”

encontrar evidencia o una metodología clara sobre cómo calcular realmente el coste de la vulnerabilidad. Los indicadores aportan algunos elementos del diagnóstico, pero no todos. Aquí, aún sigue pendiente el desarrollar una metodología que permita evaluar rigurosamente el coste de verdad de la dependencia o falta de suministro.

“Cuando miramos la seguridad, y estoy hablando no de dependencia sino de vulnerabilidad del sistema energético español, nos encontramos cosas relativamente malas. En general, cuando nos hacen la foto y nos comparan con muchos otros países, lo que vemos es que nuestra seguridad energética ha empeorado en los últimos años”, informó Linares con un estudio de Sovacool & Brown en las manos. Seguimos estando mal en términos de seguridad energética.

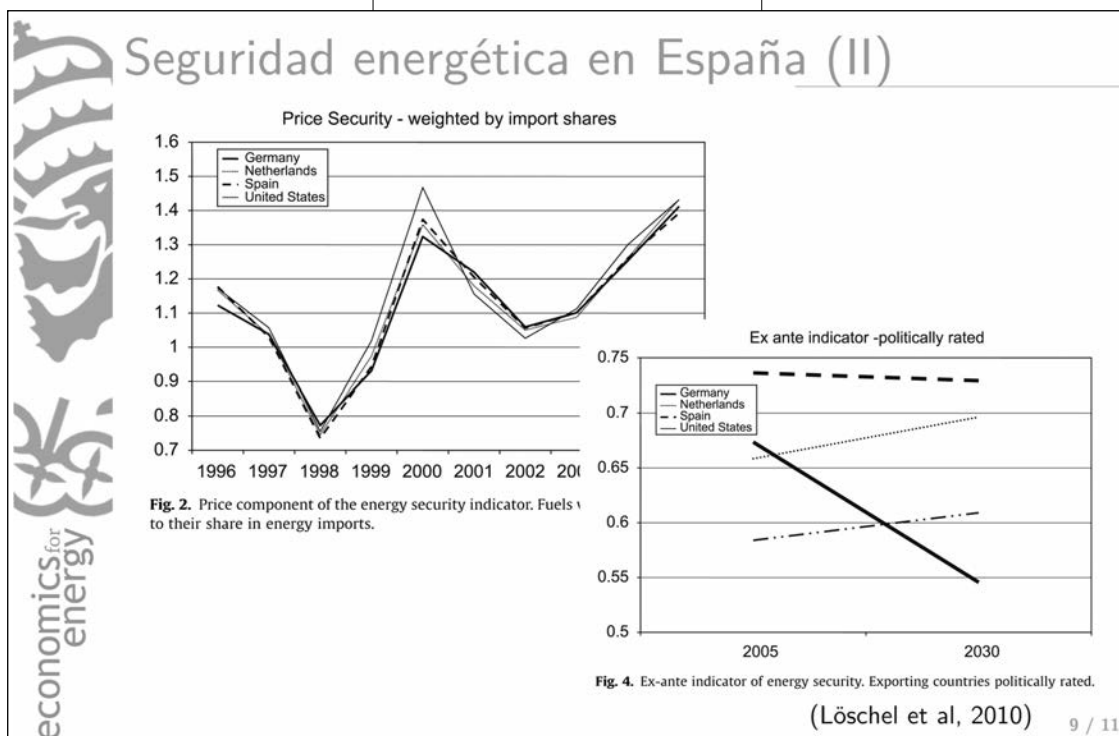
Soluciones

En el capítulo de soluciones, Linares se preguntó qué podemos hacer desde el punto de vista económico. “Lo primero es la diversificación. Aquí hay suficiente evidencia de que en el momento en el que rompemos la correlación entre las fuentes de suministro, tanto en términos de tipo de combustibles como en términos de suministradores como en términos de localización espacial, todo esto lo que contribuye es a minimizar el riesgo, la vulnerabilidad. Aquí sí que podríamos decir que España, en general, no lo hace demasiado mal para algunos combustibles. Tenemos una cartera muy diversificada tanto para suministro de petróleo como para gas. Es lo que ya decía Churchill en la II Guerra Mundial: las soluciones son variedad, variedad y nada más que variedad. Pues esto es diversificación”, contestó.

La segunda respuesta fue la eficiencia energética. “Evidentemente, cuánto más eficiente seamos, menos expuestos vamos a estar al riesgo de precio y de falta de suministro. También necesitamos contar con márgenes de seguridad para evitar los problemas a corto plazo, que pueden ser los relevantes. Sobre todo, reconocer que estamos en un mercado global de la energía y que los sistemas independientes no sirven de nada cuando hay un precio de mercado que se fija externamente a nosotros. Esa ilusión de ser independientes y de pretender que controlamos todo no existe”.

¿Qué tiene que ver en esas soluciones la electrificación de la economía? Linares reconoció que, por una parte, proporciona flexibilidad y, por otra, diversificación. “Nos aporta más inputs al mix energético y nos permite introducir combustibles que de otra manera no podríamos hacer. Eso, en principio, es bueno. Asimismo, facilita la eficiencia energética. Todos sabemos que la electrificación de los usos finales permite introducir elementos de eficiencia energética que de otras formas es mucho más difícil. Por ejemplo, podemos hablar del transporte. Precisamente, hablando del transporte, si introducimos la electrificación, podemos reducir la exposición a los precios del petróleo, aunque también habría que mirar que entonces estamos cambiando petróleo por gas. Ya he dicho que el gas también tiene sus problemas, porque la electricidad la vamos a producir, por lo menos ahora, con gas”.

“Es importante ser conscientes de que hay algunos riesgos que no los vamos a poder eliminar con la electrificación. No vamos a poder eliminar los riesgos técnicos. El que se caiga una subestación, el que se caiga una línea. Esto no lo podemos evitar y es parte de la vulnerabilidad. Por tanto, tenemos que ser conscientes de que la electrificación sólo tiene un determinado componente en la reducción de la vulnerabilidad, pero no puede solucionar todos los problemas”, remató Linares.



“Nuestra seguridad energética ha empeorado en los últimos años”, informó Linares con diversos estudios en las manos.

tido o tiene otro sentido en el momento en que pertenecemos a una moneda única. Por tanto, tampoco está tan claro. Ni siquiera está claro cuando miramos la literatura internacional. A los americanos, el efecto, por ejemplo, de depreciación del dólar, que podría corresponder con una salida, con un déficit de Balanza Comercial, muchas veces ha sido al contrario. Cuando mandas rentas a los árabes o a los chinos, los chinos luego quieren invertir en los EE UU y para eso quieren comprar dólares también. Lo que quiero decir es que esto no es tan evidente ni tan sencillo como puede parecer en una primera interpretación. Lo que interesa es evaluar esos componentes”, continuó.

la inflación”, desarrolló.

¿Qué es lo que nos dice la literatura internacional, qué es lo que nos dice la experiencia académica internacional sobre estas cuestiones? “Lo que nos dice es muy difícil de ver. Cuando te pones a desbrozar, lo único que ves es niebla”, confesó. Linares seleccionó unos mensajes fundamentales. “Cuando hablamos de vulnerabilidad, hablamos de dos términos; vulnerabilidad física, en términos de volumen, y vulnerabilidad en términos de precio. La vulnerabilidad física, salvo casos muy puntuales, no es demasiado importante. De hecho, es mucho más importante para el gas que para el petróleo, porque como lo transportamos muchas

“Cuando hablamos de vulnerabilidad, nos referimos al impacto económico de la incertidumbre en los precios”

tres por ciento”. A efectos de repercusión macroeconómica, “tenemos que pensar que no somos tan importantes como a veces nos creemos”. Los efectos de la transferencia de renta, no están nada claros. “Hay tanto evidencias a favor como en contra, tanto de beneficios como de costes, de esa transferencia de rentas”.

Del mismo modo, es muy difícil

Relevancia e impacto del marco institucional y regulatorio

Óscar Arnedillo, director de NERA Economic Consulting en España

“El alto coste de la factura eléctrica es un obstáculo a la electrificación”

Según Óscar Arnedillo, director de NERA Economic Consulting en España, “la electrificación forma parte de la estrategia para la reducción de la dependencia energética”. A su parecer, no es suficiente con electrificar. Hay que sustituir los combustibles fósiles por renovables o incluso por nuclear en la actividad de generación de electricidad. “Si lo único que hacemos es electrificar y depender más del gas, no hemos resuelto nuestra independencia energética”, argumentó.

Indicó que también existe, aparte de la electrificación, una diversidad de posibles soluciones que pueden ayudar a resolver o a mitigar el impacto de esa dependencia energética. En ese sentido, compartió con Gonzalo Escribano y con Pedro Linares la idea de que es limitada esa vulnerabilidad. “Se pueden imponer impuestos sobre el consumo de combustibles fósiles. Eso lleva a la reducción de la demanda de combustibles fósiles de forma totalmente natural. Se pueden invertir en almacenamientos estratégicos, en diversidad de fuentes de suministro, flexibilidad en la capacidad de importación, teniendo múltiples plantas de regasificación, muchas más de las necesarias, pero da igual, así tenemos esa seguridad de suministro. Reducción y flexibilidad de la demanda. Aquí pueden ser temas de campañas de información e incluso fomentar la demanda interrumpible. El uso de vehículos eléctricos y una amplia variedad de temas que se pueden promover”, glosó.

Destacó que “esto no justifica necesariamente la intervención del Estado, del regulador, de aquel que aprueba las leyes. Esa intervención es siempre inevitablemente imperfecta e ineficiente”. Aludió a las palabras del presidente de Red Eléctrica de España, José Folgado, sobre la posibilidad de prohibir los electrodomésticos ineficientes: “Ya sé que no lo decía en serio, pero estamos hablando de que para algunos usos, en casas de segunda residencia, los electrodomésticos ineficientes no causan mucho perjuicio. ¿Para qué íbamos a gastarnos el dinero en electrodomésticos eficientes si apenas los vamos a usar?”.

Resolver el fallo del mercado

Para Arnedillo, “lo importante es que hay que ver cuál es el fallo del mercado que se pretende resolver. Si es posible, centrarse en resolver ese fallo del mercado. Los costes de reducir la dependencia energética pueden ser mayores que los costes que se evitan al reducir esa dependencia. Para reducir la dependencia energética, por ejemplo, decidimos promover las energías fotovoltaicas y solares con una retribución de 350 euros por megavatio y hora, cuando la energía producida por los ciclos combinados está en 70, 80 o 90. Entonces, vamos a pagar tres veces más por la energía todo el tiempo por si acaso en alguna ocasión nos hace falta por seguridad de suministro. No parece que en un análisis de coste-beneficio eso estaría justificado”.

Igualmente, Arnedillo tuvo en cuenta que los recursos destinados a reducir la dependencia energética reducen los recursos disponibles para otros fines. “Está muy bien pensar que vamos a promover la electrificación como si no tuviera un coste para la



Óscar Arnedillo es director y vicepresidente senior de la Práctica de Energía de NERA Economic Consulting. Además, es miembro del Consejo de Administración de NERA y de su comité de Dirección y es director de las oficinas de Madrid y Roma. Es licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de York, máster en Ciencias Económicas por Warwick (Inglaterra) y Máster en Administración de Empresas (MBA) por la Universidad de Northwestern (EE UU). Su trabajo se ha centrado en temas regulatorios y de competencia, fundamentalmente del sector eléctrico.

sociedad. Si que lo tiene. O bien tenemos que subir las tarifas eléctricas o imponer impuestos sobre otros bienes y servicios; o bien reducir el gasto en hospitales, educación y otras cosas que pueden ser igualmente valiosas, e incluso más valiosas”, disertó.

Si el mercado funciona, es preferible no intervenir. Razonó que “el Gobierno tiene peor información, menor flexibilidad y peores incentivos que los agentes. El Gobierno, al fin y al cabo, se guía un poco por el calendario electoral; por cuándo son las próximas elecciones. No se preocupa por lo que va a pasar dentro diez, 20 o 30 años. Mientras que un inversor, una empresa, que invierte en un activo de generación de electricidad o lo que sea, está pensando qué va a pasar a lo largo de la vida del activo. Tiene que justificar esa inversión”.

Por otra parte, la descarbonización, que ya está prevista, llevará de forma natural a una reducción de la dependencia energética. Tampoco hace falta que el Gobierno intervenga para reducir esa dependencia energética. ¿Por qué? “Porque, por un lado, tenemos el incremento de los costes de los combustibles fósiles. Tenemos las limitaciones de las emisiones, el comercio de los derechos de emisión, cuyo precio de forma natural irá incrementándose a medida que los objetivos se vuelvan más estrictos y también a esto contribuirá la reducción en los costes de las energías renovables. De forma que se van a desplazar las centrales de generación basadas en combustibles fósiles y se va a ir a un sistema que no va a depender de ese gas. Con lo cual, tenemos electrificación, por un lado, y reducción de la dependencia del gas, por otro”.

Lo que más le preocupó a Arnedillo fue el que los fallos del mercado pueden tener un origen regulatorio.

“Los fallos del mercado no ocurren solamente porque haya un problema en la economía de por sí. Se desincentiva la electrificación si se carga el consumo eléctrico con los costes de políticas industriales, la promoción de renovables para alcanzar ese ‘liderazgo’ internacional; políticas territoriales, como la financiación de sistemas extrapeninsulares y la financiación de las CC AA a través del impuesto especial sobre la energía, sobre la electricidad; o políticas sociales, como el bono social o el apoyo al carbón nacional”, relató.

Prosiguió: “El apoyo al carbón nacional, tal y como está concebido, no hace gran cosa para la seguridad del suministro. También ahora mismo se está subvencionando implícitamente el consumo de gas, gasolinas y gasóleos al eximirlos de los costes derivados de su contribución a los objetivos de las energías renovables. ¿Por qué? Porque los objetivos de renovables, los famosos 20-20-20, están ligados al consumo de energía final. Esto quiere decir que cuanto más gasolina, más gasóleo, más gas se consuma; más renovables hay que desarrollar. Porque en el sector del gas o en el sector de los productos petrolíferos no existe esa posibilidad. Es más complicado, es más costoso el introducir renovables, con lo cual tenemos ese objetivo de 20% renovables que se traduce en un objetivo de 40% de renovables en electricidad”.

¿Qué está ocurriendo? Arnedillo respondió que “los consumidores eléctricos están subvencionando a través de su factura eléctrica el uso del gas, el uso del gasóleo, el uso de las gasolinas”. Evidentemente, la gente dice que las gasolinas y los gasóleos ya pagan muchos impuestos. “Pero, lo que no hacen es pagar por la infraestructura. Es como si los costes del transporte y la distribución de la electricidad, en lugar de llamarlo peaje de acceso, lo llamáramos impuesto. Es lo mismo. Lo que tenemos es que los impuestos que se están aplicando actualmente sobre las gasolinas y el gasóleo cubren sólo el coste de las infraestructuras. No están contribuyendo más allá de eso. No están contribuyendo a la reducción de los objetivos de renovables, a los costes de renovables, etcétera. Es una especie de ‘peaje en la sombra’. Tenemos que quemar carbón nacional cuando no hay problemas de suministro, reduce las reservas de carbón dis-

ponibles. Con lo cual no estamos incrementando la seguridad de suministro. Estamos quemando carbón cuando no hace falta. Estamos reduciendo la seguridad del suministro. Esto son ejemplos de fallos del mercado de origen regulatorio”.

El obstáculo de la factura

“El alto coste de la factura eléctrica es un obstáculo a la electrificación”, sentenció Arnedillo. En este punto, España se encuentra a un nivel superior que la media de la UE. Ese coste mayor desincentiva el consumo de electricidad y de la electrificación. Sin embargo, el precio del mercado eléctrico en España no es que sea de los más caros de Europa. Nos podemos encontrar con tarifas que son más caras que el resto de Europa, cuando el coste de generación no es de los más altos, tampoco lo es el de distribución. El del transporte no tiene un peso muy relevante. Comparado con otros países, como Francia, Alemania, Reino Unido, Holanda, Italia, tenemos que España realmente en los últimos diez años ha tenido un coste de generación que ha sido inferior al resto. Ahora, con los nuevos impuestos que se han puesto en la generación de electricidad, seguramente cambiemos de posición.

¿Qué es lo que ha ocurrido? “Que los gobiernos han convertido la tarifa eléctrica en un instrumento para fiscal. Los costes de generación eléctrica, el precio de la generación supone un 26% del coste de la tarifa. Después tenemos el transporte, tenemos la distribución y la comercialización. ¿Qué es el resto? El resto son impuestos y costes ajenos al suministro y el IVA. Si no se aplicaran estos impuestos, evidentemente el coste de la electricidad sería menor y se fomentaría la electrificación”, expuso Arnedillo.

Sin embargo, España carga relativamente pocos costes sobre los productos petrolíferos. Si aplicáramos unos impuestos en la media de la UE, se obtendría una recaudación adicional de 2.700 millones de euros al año. Si aplicáramos precios de manera que estuviéramos a nivel de Italia, que es el más caro, se obtendrían 9.000 millones. “Hay margen para incrementar esos impuestos si realmente lo que se quiere hacer es fomentar esa electrificación, quitar de la tarifa eléctrica y ponerlo en gasóleos, gasolinas, etcétera”, opinó el director de NERA Economic Consulting en España.

Medidas a tomar

Arnedillo recetó medidas que debe tomar el Estado. “Debe reducir el riesgo regulatorio, porque si hay riesgo regulatorio los agentes serán reacios a invertir. Debe respetar las promesas de retribución y evitar las medidas retroactivas; calcular, que no inventarse, qué es una rentabilidad razonable; y aceptar los resultados del mercado”.

“Hay que eliminar las distorsiones en los precios relativos de las energías. Habría que eliminar los impuestos sobre la producción y consumo

de electricidad. Al fin y al cabo, lo que se está haciendo es evitar tener que financiar por Presupuestos Generales del Estado para poner una tarifa eléctrica y que la culpa se la lleven las empresas eléctricas, que son las que pasan la factura los consumidores, y que no se vea que realmente esto es un impuesto más que está aplicando el Estado”, sumó.

Aún dio más ingredientes: “Hay que sacar de la tarifa eléctrica los sobrecostes políticos y cargar al gas, gasolinas y gasóleos los costes de sus externalidades. Y, finalmente, eliminar las distorsiones en el mercado eléctrico. Fijar el tope al precio del mercado igual al valor de escasez que fomenta la interrumpibilidad. Si ponemos un tope de 180 €/MWh en el precio de mercado, cuando haya problemas de suministro lo que va a ocurrir es que nadie va a querer reducir su demanda. Si el precio pudiera subir a 500 euros, ya veríamos cómo habría muchos consumidores dispuestos a reducir su consumo”.

Por otro lado, “compensar a los consumidores por el perjuicio causado por las interrupciones de suministro. Para que los consumidores tuvieran realmente incentivos, asegurar ese suministro. Pagar la reserva a subir a todas las centrales que proporcionan el servicio. Ahora mismo no se paga a las centrales que ya están acopladas. Porque ya lo dan. Sin embargo, están dando un

“La electrificación forma parte de la estrategia para la reducción de la dependencia energética”

“Los costes de reducir la dependencia energética pueden ser mayores que los que se evitan al reducir esa dependencia”

servicio. Lo mismo pasa con el bombeo y las hidráulicas. Y poner las minas y las centrales de carbón nacional en hibernación. De ese modo, mantenemos las reservas de combustibles autóctonos para cuando haga falta y realmente haya un problema de suministro”.

Como resumen, Arnedillo comentó que “la electrificación forma parte de la estrategia de reducción de la dependencia energética. La intervención es imperfecta, y debe limitarse a fallos de mercado. Y la electrificación será un resultado natural de la descarbonización. El Gobierno tiene que intervenir para reducir el riesgo regulatorio y eliminar las distorsiones. Y, quizá, la forma más efectiva de reducir la dependencia energética es aplicar impuestos sobre los combustibles fósiles, para internalizar esa externalidad, que ahora mismo está fomentando que los consumidores prefieran utilizar gasóleo, gasolinas, gas a utilizar electricidad que soporta todos esos sobrecostes políticos”.

MODERADOR

Gonzalo Sáenz de Miera, presidente de la Asociación Española para la Economía Energética

El moderador de la mesa redonda fue Gonzalo Sáenz de Miera, en calidad de presidente de la Asociación Española para la Economía Energética, cargo que ocupa desde 2010. Es doctor en Economía Aplicada por la Universidad Autónoma de Madrid y Máster en Política Internacional por la Universidad de Warwick (Reino Unido). Es director de Prospectiva Regulatoria de Iber-

drola desde 2005.

Da clases sobre economía en varias universidades y es director del Máster de Negocio Energético de Enerclub. Su actividad se centra en la economía de la energía, las energías renovables, la eficiencia energética y la economía del agua, cuestiones sobre las que ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales.



CONCLUSIÓN Y CIERRE



Un alto número de profesionales apuntó las conclusiones del encuentro que ofreció Gonzalo Sáenz de Miera.

Gonzalo Sáenz de Miera, presidente de la Asociación Española para la Economía Energética

“La electrificación es una vía para reducir la dependencia energética”

Además de moderar la mesa redonda de la jornada donde se debatieron aspectos relacionados con el papel de la planificación, la geoestrategia de la energía, la visión económica internacional y la relevancia e impacto del marco institucional y regulatorio, Gonzalo Sáenz de Miera, presidente de la Asociación Española para la Economía Energética y director de Prospectiva Regulatoria de Iberdrola, fue el encargado de sacar las conclusiones de un encuentro que en su novena edición despertó un vivo interés y atrajo a un gran número de profesionales, directivos, estudiosos y, en general, un público que siguió atentamente y participó de manera activa en los debates.

“Me han pedido que haga unas conclusiones sobre la jornada. Lo primero que diría es que la electrificación es muy importante para España, y se ha hablado del contexto mundial, del contexto internacional”, resaltó Sáenz de Miera, quien también destacó en segundo lugar, la escalada en la tendencia de los precios de los hidrocarburos en los mercados globales. “Estos dos factores llevan a que sea necesaria la reducción de la dependencia energética, sobre todo en países como España donde tenemos uno de los niveles más altos de toda la Unión Europea”.

El presidente de la Asociación Española para la Economía Energética, puntualizó que echó en falta que no se hubiera hablado en ninguna intervención del problema del cambio climático que, en su opinión, es una cuestión muy importante y que tiene mucho que ver con todo lo que se planteó en la mayoría de las intervenciones.

En este sentido, hizo referencia a la publicación del último



Gonzalo Sáenz de Miera es doctor en Economía Aplicada por la Universidad Autónoma de Madrid y master en Política Económica Internacional por la Universidad de Warwick (Reino Unido). Desde 2005 es director de Prospectiva Regulatoria de Iberdrola y preside, desde el año 2005, la Asociación Española para la Economía Energética.

Imparte clases sobre economía de la energía en varias universidades. Su actividad se centra también en las energías renovables, la eficiencia energética y la economía del agua.

informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, en sus siglas en inglés) que, según manifestó, contiene conclusiones “bastante fuertes” sobre los problemas que plantea este problema en todo el mundo y las escasas actuaciones llevadas a cabo por los distintos países.

En este contexto, continuó, “la electrificación tiene reconocidos efectos positivos sobre la sostenibilidad del modelo energético. Todos los ponentes en la mesa

redonda los han planteado: Ventaja sobre reducción de emisiones, cobertura del incremento de los precios de los combustibles fósiles y, por último, eficiencia energética, que es muy relevante”, puntualizó.

Además, aseguró, el tema de la electrificación es una vía para reducir la dependencia energética. En este sentido, “José Folgado ha dado un dato importante que dice que mientras el 76% de la energía primaria que necesita el sistema energético proviene del exterior, este porcentaje se reduce al 45% en el caso del consumo eléctrico, que a mí me parece elevado este dato porque el consumo eléctrico que tendri-

“La reducción de energías no fósiles lleva a independizarse de las zonas políticamente inestables”

“Considero que es necesario eliminar las distorsiones en los precios relativos de las energías”

amos que importar sería carbón y gas y ahora mismo creo que no llegamos a esos niveles, pero está claro que es una de las vías”, puntualizó en su resumen de la jornada organizada por El Nuevo Lunes y REE Gonzalo Sáenz de Miera.

No obstante, “y creo que esta es otra cuestión clave, debemos tener claro que la independencia energética no da seguridad energética por sí misma. Aquí, Gonzalo Escribano y Pedro Linares han hablado de que hay que

reducir la vulnerabilidad. Y hay políticas que siempre son interesantes en este sentido. Esta mañana se ha hablado ampliamente de la eficiencia energética y ahora también de la diversificación”. Sin duda, son políticas que siempre son interesantes, son positivas y también claves para conseguir esos objetivos prioritarios de independencia y seguridad que necesita nuestro sistema energético.

Además, prosiguió, no hay buenas estimaciones del beneficio económico en términos de bienestar de la seguridad energética. “Yo creo que esta es una cuestión sobre la que los investigadores deberían profundizar mucho más”, puntualizó.

Ahora bien, continuó, una segunda cuestión a la que se podría dar respuesta en esta jornada es si las políticas energéticas de los últimos gobiernos y, por ejemplo, la última reforma eléctrica, contribuyen a la electrificación de la economía española. “Yo no les voy a dar la respuesta, solo les voy a mencionar medidas que han destacado los diferentes ponentes para que después ustedes saquen sus propias conclusiones. María Sicilia me ha roto un poco el esquema por el tema de la intervención pública”. Entonces, ¿qué necesitan los agentes? se preguntó. “Aquí se ha hablado que para avanzar en la electrificación hay que invertir, José Folgado ha planteado las cualidades positivas del bombeo, y ha hablado de la necesidad de invertir en eficiencia energética. Y aquí los agentes, y ahora yo hablo como agente de Iberdrola, necesitamos señales claras de cara al futuro. Y aquí es donde hay gente, como Gonzalo Escribano, que ha planteado sus apuesta por una política energética a largo plazo que incentive las inversiones, porque las inversiones energéticas son a muy largo plazo”, resaltó Gonzalo Sáenz de Miera en su resumen de los aspectos más relevantes planteados por los ponentes de la mesa de debate.

Seguidamente se refirió a una cuestión, “en la que yo creo que todos estaremos de acuerdo, y que la ha mencionado la primera persona que ha intervenido en el debate, que es la seguridad, la estabilidad regulatoria, que es un asunto clave para invertir y para que las inversiones les cuesten lo menos posible a los consumidores, que es otra de las cuestiones básicas de la política energética. Yo tenía interés en resaltar en las conclusiones que la seguridad regulatoria es determinante”, manifestó Gonzalo Sáenz de Miera.

Aparte de lo que supone la intervención del Estado, dijo que es necesario eliminar las distorsiones en los precios relativos de las energías. “Entonces, lo que estamos viendo es que los precios de la energía se están utilizando para muchas otras cosas que no son estrictamente política energética”. En este sentido, puntualizó que una primera cuestión importante sería internalizar los costes: “Las externalidades positivas y negativas de las distintas fuentes de generación, electricidad, petróleo y gas, y luego sacar costes de los precios que no tienen nada que ver con el suministro energético; esto lo ha dicho Óscar Arnedillo.

“Estas serían las dos cuestiones fundamentales: Intervención a través de objetivos a largo plazo o eliminación de las distorsiones”, resaltó.

De todas las intervenciones que hubo a lo largo de la mañana, Sáenz de Miera reparó en la

de Pedro Linares que al final de su ponencia manifestó que la electrificación tiene ventajas en términos de eficiencia, de diversificación y también de cobertura de riesgos.

“Yo le daría la vuelta un poco a esta idea: la cosa es que maximizar los tres objetivos tradicionales de seguridad energética, competitividad económica y protección medioambiental llevan necesariamente a una mayor electrificación. O sea, si apostamos por reducir los objetivos de CO2, por introducir más renovables, por reducir la dependencia

“La electrificación tiene ventajas en términos de eficiencia, diversificación y cobertura de riesgos”

“Echo en falta que no se haya hablado en ninguna intervención del problema del cambio climático”

“Una cuestión a la que se podría dar respuesta es si la última reforma eléctrica contribuye a la electrificación de la economía”

“La electricidad, el sector eléctrico, es la manera más eficiente de consumir energías no fósiles, sobre todo renovables, nuclear o lo que sea”

energética, la electrificación es una de las cuestiones más determinantes”, añadió.

¿Y por qué es esto así? se preguntó. La respuesta fue que porque cuanto más se apuesta por la sostenibilidad global del sistema energético, la electricidad tendrá una mayor protagonismo: “Fundamentalmente creo que esto es así porque la electricidad, el sector eléctrico, es la manera más eficiente de consumir energías no fósiles, sobre todo renovables, nuclear o lo que sea. La reducción de energías no fósiles lleva a independizarse de las zonas políticamente inestables, como ha comentado Gonzalo Escribano, protegerse de futuras y mu probables subidas de los precios de los hidrocarburos que yo creo que es un consenso general, y producir y consumir energía más eficiente”, resaltó en sus comentarios sobre la jornada el moderador de la mesa redonda de la mañana.

Como quedó de manifiesto por parte de todos los conferenciantes, Gonzalo Sáenz de Miera expresó también su convencimiento de que el tema de la eficiencia energética es fundamental en electricidad, lo es respecto a usos en hidrocarburos y, por supuesto, también por los efectos y daños mediambientales mucho más reducidos.

“Estas son las conclusiones que yo he sacado de las intervenciones de los ponentes de la mesa redonda de hoy. Doy por clausurada esta jornada y espero que nos podamos ver el próximo año, porque encuentros de este tipo siempre son interesantes y aportan nuevas e interesantes ideas para el debate”, concluyó Gonzalo Sáenz de Miera, que dió por clausuradas las jornadas. “Debemos tener claro que la independencia energética no da seguridad energética por sí misma”.